

Los Muros de la Cámara. Mariana Rodríguez del Toro: La Conspiración.

Dip. Armando Leal Ríos

Fracción Parlamentaria, PRI

Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín nace en la ciudad de México en 1775, cuando las ideas libertarias abrazaban al mundo: la revolución americana libera ese año a las 13 colonias inglesas que formaron Norteamérica, y en Francia, los aires de rebeldía culminarían poco después con la insurrección de La Bastilla, que inicia la Revolución Francesa.

“El Siglo de las Luces” temple el carácter de una nueva generación de mexicanos: criollos, mestizos, indios anhelan una identidad propia; están cansados del oprobio y la humillación a que los sujetan una minoría de prepotentes peninsulares

venidos de España a robar, ultrajar y dominar.

El pueblo comenta las ideas anti-coloniales que atraviesan mares, cruzan montañas y se entremeten por los valles; en las tertulias hay comentarios de conjuras,



de insurrección, de rebeldía. La Nueva España vive en los años de 1803 a 1808 —en que gobierna José de Iturrigaray— un auge en la agricultura, ganadería, industria y existe un potencial minero sin precedente.

Mariana Rodríguez, casada ya con Manuel Lazarín, alguacil mayor de guerra, parcionero además de la famosa mina La Valenciana, simpatizan ambos con el movimiento inicial de Independencia, proporcionando información y ayuda económica a los insurgentes guajuatenses que acompañan a Hidalgo en la causa que busca la libertad de México, a partir de septiembre de 1810.

La Regencia de Cádiz nombra Virrey de la Nueva España a Francisco Javier Venegas, quien desembarca en Veracruz el 25 de agosto de 1810, cuando ya la idea de independencia era popular en todo el país. Trató de reprimir, muchas veces con excesos de crueldad, el movimiento libertario. La causa insurgente tiene cimas y abismos en la etapa inicial; para marzo de 1811, Miguel Hidalgo y Costilla será traicionado cerca de Monclova, en las Norias de Acatita de Baján, cuando se dirigía a Chihuahua.

La noticia de la detención de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, corrió a través de la geografía del virreinato; hubo indignación y rabia entre el pueblo.

Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín fue la principal organizadora de la conspiración que se fraguó como consecuencia de la aprehensión de Hidalgo. Ella exclamó: “Hemos de aprehender al virrey y ahorcarlo”. Desde ese momento se inició la conjura, cuyo fin era, efectivamente, apoderarse del virrey Venegas y del lugar donde se encontraba la Suprema Junta, presidida por Ignacio López Rayón.

La conspiración abarcaba no sólo a principalísimas familias, formando entre ellos enteras corporaciones respetables; quizá a ello se debió que una vez enterado el virrey de la conjura, sólo fueron capturados los principales instigadores del movimiento promovido por Mariana Rodríguez del Toro.

Seguramente José María Gallardo hubo de lamentar, muchos años después, el haber ido a confesarse con el padre Mercedario Camargo, quien, en conocimiento del secreto, lo denunció al virrey. Una vez preso Gallardo, éste denunció a todos los demás componentes de la intriga y así aprehendieron a Manuel Lazarín, su esposa Mariana y la mayor parte de los que habían estructurado los planes para acabar con el gobierno virreinal.

El virrey Venegas regresó a España en 1813 y las intendencias habrían de sufrir al terrible Félix María Calleja, casi hasta el fin de la dominación española. Diez años sufrió las penalidades del encierro carcelario Mariana Rodríguez. En 1820 dejó atrás los grilletes a que estuvo sujeta. Volvió a la luz de la libertad para morir un año después, en 1821, justo cuando la patria rompía las cadenas del dominio colonial y nacía el México independiente por el que tantos habían muerto.

Mariana Rodríguez del Toro, ejemplo de pundonor y amor a la libertad, supo interpretar su compromiso histórico con la patria.

Su sacrificio no ha sido olvidado, su nombre engalana los muros de la Cámara de Diputados y permanecerá ahí hasta el fin de los tiempos para recordar siempre que México está hecho a golpes de indignación contra la opresión y de amor a la causa más sublime de la humanidad: La Libertad.